

UNIÓN REPUBLICANA

ÓRGANO DEL PARTIDO EN ESTE DISTRITO

Libertad, Igualdad y Fraternidad.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN TODA ESPAÑA, AL MES,
50 céntimos de peseta.

DÍAS DE PUBLICACIÓN.

3, 10, 18 Y 26 DE CADA MES

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

OFICINAS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
Constitución, 21.

A LOS REPUBLICANOS

Se suplica á los señores que se hallen inscritos en el censo del partido y á los que deseen inscribirse se sirvan asistir á la inauguración del Circulo de Unión Republicana, que se efectuará el próximo domingo á las tres de la tarde, á cuyo acto están invitados distinguidos correligionarios de la provincia.

Como entonces

Los constantes rumores de crisis que han circulado durante estos días, nos traen á la memoria hechos que entristecen el alma, y cuando raciocinamos sobre los motivos ó causas que á ellos dan lugar, sentimos un deseo vehemente de que por cualquier medio acabe para siempre esta situación inestable de nuestros gobiernos, por que cuando así nos encontramos resulta imposible manejar con acierto el timón de la nave del Estado.

Se ha dicho con insistencia que Villaverde abandonaba el gobierno, que se había encargado de formar ministerio el Sr. Maura, y á la verdad que es escandaloso y vergonzante para España, que cada seis meses estemos variando la decoración gubernamental, merced al desprestigio de nuestros políticos, que, á juzgar por los hechos, parece como que han perdido el decoro y la dignidad de españoles, mostrando simplemente una avaricia extrema que sacian á costa de la sangre del pueblo.

Ayer Silvela, hoy Villaverde y Maura, los tres ya hundidos en el lodazal inmundado de la política, son los únicos hombres de que dispone la Monarquía para regir los destinos de nuestra desdichada patria, y hay que confesar ingenuamente que el árbol mustio á cuya escasa sombra se cobijan, está próximo á secarse; por él y solo por él hemos llegado á la degradación y al servilismo en que vivimos opuestos en un todo al carácter y naturaleza de los españoles.

Estos cambios de gobierno tan continuos, este estado actual de cosas nos recuerdan aquellos tiempos que precedieron á la Revolución de Septiembre, cuyos ministerios relámpagos y fatales eran motivados á la volubilidad de doña Isabel, ó al capricho que le sugiriese cada vez que bailaba un rigodón.

Las borrascas se anuncian y del mismo modo que ocurrió en aquella época, así se van preparando las cosas en la ocasión presente, y el pueblo sano, el pueblo digno y honrado que ama á la patria, cual si fuera su verdadera madre, debe estar prevenido y dispuesto á esperarla y á luchar con verdadera fé y entusiasmo por la causa de la República que es la única salvación que nos queda.

EL ESTADO Y EL PUEBLO

El Estado debe al pueblo la religión, es decir, la cultura intelectual y moral; le debe la escuela aún más que el templo. El individuo no es completamente responsable hasta que ha recibido su parte de la educación que hace hombres. ¿Por qué castigáis á ese miserable que ha delinquido contra la sociedad. Le castigáis por ser

una bestia. ¿Pero tiene él la culpa de que nadie, en su niñez, le hiciera nacer á la vida moral? ¿Tiene él la culpa de que su educación no haya sido más que ejemplo del vicio? Y para remediar esos crímenes que no habéis sabido evitar no tenéis más que el presidio y el patíbulo. El verdadero culpable de todo esto es la sociedad, que no ha elevado ni ennoblecido á ese miserable. ¿Qué extraño acaso es que todos los criminales pertenezcan á la misma categoría social? Hay que partir del principio que el hombre no nace *actualmente* bueno, sino que nace con la posibilidad de llegar á ser bueno como no nace sabio, sino con posibilidad de serlo. Sólo se trata de desarrollar los gérmenes de la virtud que lleva en sí... Todo el mal que hay en la humanidad procede, á mi ver, de la falta de cultura y la sociedad no tiene derecho á quejarse de ello... El Ministerio de Instrucción Pública es el más importante de todos, ó mejor dicho el único importante.

RENAN.

TARJETA POSTAL.

Si los conservadores de la mayoría, reconocieran, como reconoció Cánovas, que no es posible en estos tiempos de democracia renegar del espíritu de la Revolución de Septiembre: evitaríamos así, por esta coincidencia feliz en las ideas más esenciales del régimen liberal, que sólo se enseñara en las escuelas públicas el Catecismo, el Fleury, la Historia Sagrada, la Religión, todo muy respetable y legítimo, pero que constituye la obra de la España vieja, que si fué gloriosa y tuvo sus días de esplendor cuando en ella se encarnó el espíritu de su tiempo, solo habría de servir hoy, dadas las agitaciones de la vida moderna, para descender como ha descendido al rango miserable y obscuro de los pueblos moribundos y envilecidos.

MELQUIADES ALVAREZ.

MINISTRO AGONIZANTE

Sobre ese pobre diablo de García

Alix caen las inventivas, las burlas y, lo que es peor, los piadosos consejos de sus amigos y correligionarios. Ha querido el tal concitarse el odio de los adversarios y se ha atraído únicamente su desprecio, logrando además excitar la cólera y provocar la vergüenza de los dinásticos sensatos y pundonorosos.

Jamás—dicen los mismos conservadores—ha descendido tan hondo el gobierno de su majestad. Nunca habían aconsejado al monarca y sido sus secretarios de despacho hombres como este García Alix. Estamos abochornados. ¡Qué lenguaje más vulgar! ¡Qué desplantes burdescos! Daña ese hombre más á lo que defiende, que á los enemigos combatidos por él.

Tienen razón al hablar así los monárquicos decentes; tienen razón, pero carecen de lógica.

García Alix cumple perfectamente su deber, desempeña bien la misión que se le encargó y que rehusaron personajes de más delicado olfato.

Se le encomendó que hiciera las mayores *porquerías*: en contra de los republicanos, ¿qué extraño es que pringue y chorree su casaca? Pozo negro parece la actual situación; natural es que hieda.

Es García Alix, muy achicado de talla, como á las actuales circunstancias conviene, uno de tantos validos, favoritos y ministros de confianza que se han elevado en momentos de general decadencia. Es el ministro de los tristes destinos, el agorero de desdichas, el agonizante que ayudará á bien morir al régimen que le aupó y sostiene en la cumbre.

Recuerda una caricatura, los rasgos salientes de todos sus procesores en la decadencia española; pero en tamaño reducidísimo, casi microscópico. Es corruptor como Lerma, hinchado como el conde duque, hipócrita como Nathar, nulo cual Valenzuela, advenedizo como Godoy, arbitrario como Calomarde, ordinario y romo como Chamorro el aguador, cínico como González Brabo, de quien tiene todos los vicios, pero ninguna de sus

bellas cualidades. Es, pues, García Alix, un González Brabo sin talento ni elocuencia.

Hace virtudes de sus faltas y pecados y alardea de sus culpas, cual si fuesen merecimientos.

Como no tiene ideales, de todo se le da nada. Hombre sin cultura ni elevación mental, ve intelectuales en los golfos arrojados del republicanismo y cree oportuno sincerarse de no haber confundido á Salmerón con el *Rata pira*.

Cree carácter la desvergüenza, arrogancia el cinismo, ingenio la travesura rufianesca. Procede en Gobernación como en la secretaría de un Ayuntamiento de segundo orden, y por primera vez en la Historia de España, sustituye la navaja del *guapo* asalariado á la espada del súbdito real en la defensa del trono.

Ni censuras ni burlas merece quien procede como quien es, quien da lo que tiene, quien hace lo único que sabe. ¿Quién podía esperar otra cosa de García Alix? Ni siquiera los que para en bajos menesteres alquilaron sus servicios.

¡IDOS REACCIONARIOS!

¿Que satánico poder al abismo os va empujando?
¿Por qué estáis eslabonando nuestras cadenas de ayer?
Si os llegó á desvanecer vuestra imbécil potestad,
¿por qué en vuestra ceguedad mimados por la fortuna,

queréis ahogar en su cuna nuestra santa libertad?

—
¿Dónde os lleva la ambición que ennegrece vuestros pechos!
¿Y la gloria? ¿Y los derechos de vuestra revolución?
¿El grito de la razón vuestra conciencia no inmola?
¿No pensáis ni una vez sola el peligro que arrostráis jugando como jugáis con la nación española?

—
¿Hasta cuándo va á durar esa farsa, esa mentira que nos repugna, y que inspira tan inmenso malestar?
¿Por qué prelendéis matar la fé de los corazones?
¿Por qué en vuestras ambiciones, provocando un cataclismo, alzáis del oscurantismo los funerarios pendones?

—
¿Por qué en la fuerza fiado vuestro orgullo fementido quiere dar vida al podrido esqueleto del pasado?
¿No véis que el pueblo ilustrado ya vé, ya piensa, ya siente, y va pacíficamente de la República en pos porque le ha tocado Dios en el pecho y en la frente?

—
¿Aun suponéis sin talento, vuestra doctrina caduca á este pueblo que se educa en un nuevo sentimiento?
¿No véis cómo el pensamiento

va del ayer al mañana?
¿No véis cómo sobera se alza en moderna conquista sobre la España realista la España republicana?

—
¡Idos! Sin rencor ni saña marchar de España os veremos y á nadie, á nadie diremos que habéis deshonrado á España. En expiatoria campaña purgar vuestras ambiciones; ¡que el cielo os de sus perdones! y acabad vuestro calvario envueltos en el sudario de vuestras negras traiciones.

A. L. CARRIÓN.

POLITIQUELLA

—Vaya usted con Dios, amigo don Crisanto.

—¡Hola querido don Teótimo! ¿qué tal?

—Así... así... vamos marchando

Es usted muy caro de ver. Por supuesto que ahora desde que se ha entrado tan de lleno en la política andará bastante ocupado.

—No lo crea usted, don Crisanto, no es la política la que tanto me distrae, si bien dedico á ella parte del tiempo.

—Pero hombre, yo que le creía á usted de los nuestros, hombre pacífico, alejado por completo de esas miserias humanas, de esas luchas que roban la tranquilidad á la familia y que en ocasiones suelen traer otras más fatales consecuencias.

—¿De los de usted? ¡Eh! ¡Alejados, pacíficos! ¡Siempre lo mismo! Pues se ha equivocado usted. No puedo ser de vosotros.

—¿Parece que se burla?

—No tanto; por más que tengo que reprimirme para no prorrumper en una carcajada.

—Y que motivo tiene usted para ello?

—¿Motivos? Les parecen pocos el que siempre estén ustedes empeñados en hacernos ver lo blanco negro.

—¿Acaso he mentado en decir que somos pacíficos y que vivimos alejados de la política?

—Precisamente. Lo que ocurre á usted y á los de su cuerda, es que no tienen verdadera fé en su causa; que carecen de valor para luchar de un modo franco y leal, que sus ambiciones y egoísmos son tan exagerados, que ante la imposibilidad del triunfo, haciendo declaraciones amplias y claras, se valen de esa lucha sorda, asolapada, poniendo por escudo algo sagrado, para librarse de los ataques á que son ustedes acreedores, y que, á pesar de los pesares, no pueden rechazar los que le lanzan los despiertos que les han conocido el juego.

—¡Ay amigo don Teótimo! Está usted sugestionado. ¡Pobre amigo! De modo que usted cree que fuera del republicanismo no puede haber nada bueno.

—No es que yo lo crea, no; la experiencia de treinta años de monarquía nos lo enseña. A cada paso que damos salpica la sangre nuestro ros-

congregaciones pertenecen. (*Aplausos en la minoría republicana*).

Pero si eso lo determina el concepto jurídico, que yo me limito en el momento á apuntar, nosotros no somos, nosotros no queremos ser lo que vosotros llamáis unos jacobinos; nosotros enderezamos nuestra acción en la dirección que os he señalado, dirección que corresponde en la hora presente á aquello que en el siglo oncenno marcara San Anselmo, *fides querens intellectu*, cuando la fé buscaba la inteligencia, la elaboración del concepto, la fé servía para dar alimento é inspiración al alma, porque al cabo es el ideal elemento sin el cual se hace imposible la vida humana; pero en la época moderna en que el intelecto va descubriendo las relaciones de la razón en el mundo, todas las entidades de esos tipos ideales se desvanecen como ídolos y los altares se derrumban para que no quede sino la verdad erigida en el cerebro de los hombres. (*Muy bien, muy bien*.)

De suerte que el ideal hoy toca, concierne á la ciencia y por él tiene el Estado, no el derecho, sino el deber ineludible de luchar, y como no se trata de una mera relación de derecho individual, sino de lo que se constituye con carácter colectivo, y á título de imperio y de sanción, con el carácter de una imposición dogmática, el Estado tiene el derecho ineludible de velar; y en esto resumo lo poco que quiero decir respecto de la enseñanza ni aun porque se respete y ampare el derecho del padre, que hay un derecho más sagrado, hay un derecho anterior, y ese es el derecho del educando, es el derecho del hijo.

El Sr. PRESIDENTE: Dispense el Sr. Salmerón. Se va á preguntar al Congreso si se prorroga la sesión hasta que termine el debate.

ción, á sentimientos de abnegación, venja á convertirse en explotación miserable, en la cual se hipoteca el cielo para disfrutar de la tierra.

(*Grandes aplausos en la minoría republicana y rumores de aprobación en las tribunas.*)

Eso es lo que en la hora presente las comunidades religiosas representan.

Y no es cierto que en ningún tiempo de la Historia ni en plena Edad Media, las comunidades religiosas representaron aquel alto espíritu, aquella potencia mental de que el señor ministro de la Gobernación nos hablara.

El propio decreto de Graciano hablando de aquella diferencia que tan magistralmente señalaba aquí el Sr. Canalejas, entre el clero regular y el clero secular, decía que para ser monje bastaba la mera virtud de la continencia, aunque se fuera ignorante y deforme, mientras que entrambas condiciones dañan á aquel que haya de ser ordenado sacerdote.

Como que lo consustancial con el espíritu cristiano es la sustitución del sacerdocio, de ninguna manera la del monacato.

Y para no disertar sobre las comunidades, para no hacer si no señalar datos, á mí me bastará decir que esta tradición no interrumpida, sigue hasta la sesión 25.^a del Concilio de Trento, en la cual no se dice que sean las Ordenes religiosas cosa consustancial ni necesaria para la iglesia católica, sino instituciones que dan esplendor y pueden prestar utilidad si están piadosamente establecidas y sabiamente gobernadas.

Es claro, pues, que no cabe poner ese estigma, que no sé si con intención ó sin ella (respeto vuestro derecho) sabéis emplear, calificando de irreligiosos á los que puedan ser adversarios de las congregaciones monásticas; antes estimó que se ha de reconocer que el espíritu religioso, en la hora que co-

tro, el luto y la desolación reina en todas partes, el hambre y la miseria hace estragos horrorosos, carecemos de instrucción, no hay industria, ni agricultura, ni....

—Todo eso es verdad; ¿pero que culpa tenemos nosotros?

—Les corresponde una gran parte por esa guerra que hacen á todos los partidos amantes del progreso y que quieren cambiar á España el régimen de gobierno que disfruta encerrado en moldes tan antiguos, por otros cuyos directores sean verdaderos intérpretes de las necesidades del pueblo, que acaben con el favoritismo, que proclamen la igualdad ante la ley, que respeten todos los derechos, que hagan cesar esas luchas fratricidas y extiendan la semilla germinadora del bien, haciendo de nuestra desgraciada España una verdadera patria de hermanos.

—Me vá usted convenciendo, caro amigo; y si con la República se consiguiera tanto bueno, desde hoy que cuenten con un republicano más.

—Vaya, vaya, don Crisanto, piénselo usted y otro día hablaremos.

—Pues hasta luego don Teótimo.

—Salud y República, don Crisanto.

BENALIG.

INFORMACIÓN

El sábado á las nueve y media de la noche falleció repentinamente el respetable Sr. D. Andrés Pescetto y Balaguer, después de recibir los auxilios espirituales.

Su cadáver fué conducido al ce-

menterio á las tres y media de la tarde del domingo.

El acto fué una imponente manifestación de duelo, pues Orihuela entera tributó el homenaje debido, acompañando á la última morada al que en vida fué modelo de caballeros, buen esposo y cariñoso padre.

A su distinguida familia y muy particularmente al amigo querido, su hijo D. Matías, enviamos la fiel expresión de nuestro más sentido pésame.

Se ha celebrado en Madrid la asamblea de los conspicuos del partido liberal con objeto de elegir jefe.

Y á cualquiera se le ocurrirá pensar que lo han conseguido.

Pues no señor; el lugar donde se reunieron parecía una olla de grillos, ó por mejor decir una jaula de fieras, que á todo trance luchaban por buscar la comida del poder, declarándose la pelea en tablas.

Y tú, pobre pueblo, vé, oye y calla.

Nuestro compañero y amigo don Rafael Rogel, nos ruega hagamos constar que ha cesado en su labor periodística en el diario *La Comarca*, habiendo cedido su dirección y propiedad al administrador del mismo.

Sentimos este percance ocurrido al colega.

Los sucesos que á menudo se desarrollan en Valencia provocados por la partida que acaudilla Soriano no tienen nombre.

Este buen señor que todo tiene me-

nos de republicano, se ha propuesto procurar á la ciudad del Turia un día de verdadero luto.

Se ha dado el caso reciente de publicar una proclama alentando á los suyos á que asesinen á Blasco Ibañez y sus parciales.

Este acto que es de verdadero salvajismo solamente es propio de granujas y de gentes que carecen de los sentimientos que caracterizan á los buenos republicanos.

Nosotros protestamos de él y aconsejamos al insigne Blasco y sus entusiastas partidarios el mayor desprecio para tan miserables y ruines adversarios.

Por causas ajenas a la voluntad de la empresa, no pudo anoche debutar la compañía anunciada.

Esta noche abrirá sus puertas el teatro de la Corredera, poniéndose en escena la gran zarzuela en tres actos de los Sres. Camprodón y maestro Barbieri, titulada *Los diamantes de la Corona*.

Los artistas que figuran en la compañía vienen precedidos de justa fama y es de esperar que el público orcelitano sabrá corresponder á sus méritos y á los sacrificios de la empresa.

Al entregar ayer tarde en su casa al señor Salmerón, la Junta municipal republicana el mensaje, que publicamos en nuestro número anterior, suscrito por 36.346 correligionarios, el

Sr. Catalina, presidente de dicha junta, enalteció la conducta de sus amigos políticos ratificando la adhesión de los mismos al Sr. Salmerón en el plebiscito de que le hacía entrega. El presidente de la junta municipal añadió que cumplía un alto deber al felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida en el Parlamento por la minoría.

El Sr. Salmerón contestó diciendo que el mensaje lo recibía como dirigido á todo el partido, el cual se ha manifestado unido una vez más.

Encareció á continuación la necesidad de proceder con actividad, sin abandonar la mesura y prudencia, como corresponde á un partido de gobierno, á fin de atraerse las masas neutras que ahora se separan de los partidos monárquicos, persistiendo en la propaganda con el elemento obrero y preparar para el día que los intereses de la nación lo exijan una obra verdaderamente patriótica.

Se ofrece un joven mecánico electricista; para todo lo concerniente á este ramo.

Dirijánse quienes soliciten sus servicios á esta redacción.

Requírese un matrimonio honrado de cierta edad y sin hijos, para servicio de casa y cuidado de carruajes y caballerías.

Razón; Plaza de Caturla num. 4.

Imprenta de Luis Zeron.

re, es, como monseñor Iroland sostiene, de todo punto contradictorio á los tres votos, porque esos tres votos pugnan radicalmente con el espíritu de la Sociedad moderna. (*Muy bien en los bancos republicanos.*)

Y pugnan en aquellas condiciones en las cuales es obligado pensar, señores diputados, porque cuando se profesa un ideal y á título de ideal se defiende, parece que debiera aplicarse aquella ley del genio inmortal de Kant, que debe ser la ley universal de la conducta de todos los hombres; y decidme que sería de la humanidad si esos votos se universalizaran.

Es verdaderamente absurdo pensar que puede prosperar lo que sería incompatible con las exigencias que claman por la vida y con el enaltecimiento de las virtudes enérgicas (no las pasivas y serviles de la naturaleza humana) que son las que deben infundirse en el espíritu de las gentes por ser las únicas con las cuales pueden hacerse grandes los hombres, dignos y vigorosos los individuos (*Muy bien.*)

Y hay en lo que toca al orden jurídico en el cual todos debemos identificarnos, porque tendremos que librar todos los que amamos la civilización moderna, decisiva batalla en ese terreno contra el espíritu de las congregaciones religiosas, hay algo que es de capital importancia afirmar: que no cabe equiparar á las comunidades religiosas, á título de asociaciones con ninguna otra Asociación igual ¿Quién no lo sabe? Es que la Asociación cualquiera que sea el fin de la vida á que se consagre, no deja intacta, íntegra, la personalidad humana? ¿No está determinada la existencia de la Asociación por el soberano uso de la voluntad que liga sólo en una relación particular y concreta, mientras que la comunidad religiosa liga por vínculos íntegros, imperecederos, indelebles, la personalidad humana entera? Y ante estas meras con-

diciones yo os pregunto ¿es que puede consentir un principio de derecho que el hombre se haga esclavo? ¿Es que no está determinado en el vínculo mismo, jurídico, la grande perpetua potestad de rehacer la voluntad según nuevos principios, según nuevas exigencias de la conciencia? ¿Cómo hemos, pues, de estimar que sea igual la comunidad religiosa que una Asociación cualquiera? Y si al lado de eso pensáis aunque es cosa ya más segunda y relativa, en lo que puede trascender al orden económico y á las relaciones de la mano muerta, ¿cómo habéis de retrogradar en el curso de la Historia?

No; las comunidades religiosas no tienen el vínculo de las asociaciones para los demás fines humanos en su raíz jurídica; las comunidades religiosas, por lo mismo que están determinadas en relaciones de un ideal de ultratumba, pueden ser contradictorias con las exigencias de la hora que corre en la civilización moderna, y en ese sentido le incumbe al Estado un derecho tuitivo que tiene que ejercitar, porque no cabe entregar el imperio de las almas á aquellos que pueden degradarlas ó envilecerlas. (*Aplausos en la minoría republicana*); y degradar el alma es en la hora presente pensar que puede subsistir ese ideal, como religión de la conciencia humana. Ese es un ideal medieval, cuya razón y legitimidad han desaparecido hoy; como se sirve á la sociedad es luchando con el derecho, difundiendo el sentido moral entre las gentes, aliviando tanta miseria y tanta desgracia como existen, suavizando estas asperezas entre el que posee y no trabaja, y el que trabaja y no posee. (*Muy bien.*)

Y en esta lucha, en medio de la que precisamente se elabora el ideal cristiano, en esta, no tienen que hacer nada, son unos solitarios, holgazanes é ineptos todos los que á esas

SECCION DE ANUNCIOS

Barbería de Adolfo Alonso, calle del Río.

Bollería, de Antonio Galiana, de la calle del Príncipe de Vergara (Vallet).

Cervezas y gaseosas. Gran fábrica de los Sres. Gil y Cánovas, San Agustín.

Corredor:—Se proporciona dinero á interés módico.—Manuel Pérez y Pérez, Río, 10.

Cañamos.—Corredor, Don Ricardo Bastía, S. Juan, 7.

Cereales.—Corredor, D. Pedro Román, S. Gregorio.

Cereales y demás semillas de don Francisco Franco, Molinó, 5.

Carpintería.—La de Antonio Bragante, S. Juan.

Café de Levante de Manuel Esquivá.—Rico café y helados exquisitos.

Cordeleña y apaigatería, artículos de primeras clase en estos dos ramos de la industria. Calle Príncipe de Vergara. D. José Sánchez Aparicio.

Confitería de Mariano Ros, Hostales, 23.—Ramilletes, pastas y dulces finos. Regalo á los consumidores.

Agencia de negocios de JOSÉ ESCUDERO ZAPATA. Se compran fincas rústicas.—Dinero con hipoteca y pagará á interés módico.—Exportación de géneros del país.—Comisiones y representaciones.

Emulsiòn Madaria de aceite de hígado de bacalao al guayacol yodoformado. Eficacísimo tónico antiséptico en el tratamiento de todas las enfermedades exudativas del aparato respiratorio. Indicaciones tuberculosis, convalecencia, pulmonías, escrófulas, raquitismo, etc. Depósito: Farmacia de Franco, plaza de Cubaro y en las demás farmacias.

Enseñanza integral y progresiva. Métodos pedagógicos. Contabilidad por partida doble. D. José Santiago Gil, Feria 21.

Ferretería, quincalla, mercería y abaniquería de D. Vicente Bellido. Mayor 18.

Fonda catalana.—Servicios esmerados.—Hostales.

Guanos marca «El Oriol», la más recomendada por las excelentes cosechas que se obtienen con el uso de este producto. Fábrica de los Sres. Gil y Cánovas, calle de S. Agustín.

Cal hidráulica.—Gran depósito en la Posada del Sol, 150 pesetas el quintal.

Gran Café Europeo, calle del Angel y Río.

Hotel «España».—Gran establecimiento de hospedería de Joaquín Alonso, Hostales.

Profesora en partos.—La señora Doña Encarnación Peiró Casals tiene el honor de ofrecer sus servicios público de Orihuela y partidos rurales.

Hizo sus estudios en la Facultad de Medicina de Valencia en donde obtuvo en brillante exámen el correspondiente título académico que se halla registrado en la alcaldía de esta ciudad.

Ofrece su casa habitación en la calle de la Feria, frente á la Catedral, en el entresuelo de D. Antonio Soriano.

Fosada y hospedería del Sol y tienda de bebidas.—Hostales.—

Peluquería.—Se sirve con esmero y economía en la de D. Ramón González, calle Vallet.

Pan.—Gran fábrica de pan de san Antonio. Se sirve á domicilio el esquisito que se elabora en dicho establecimiento. Se exporta á todos los pueblos de la comarca que lo soliciten Plaza de Monserate.

Pintor de coches.—Antonio Galiano, Vallet.

VEGETAL AZGAR

PREPARADO CONTRA LA CALVICIE

Unico producto vegetal que hace brotar el cabello y lo vigoriza, evitando su caída, haciendo desaparecer la caspa y las afecciones del cuero cabelludo por su composición antiséptica.

Depósito para la venta en la PELUQUERÍA del R. SPEDROS, Alfonso XIII.

Precio del frasco 4 pesetas

LA ALICANTINA

—HOSTALES 22—

En este acreditado establecimiento de ultramarinos se ha recibido un gran surtido de comestibles superiores, cual no otros, y propios para la presente temporada; y, los ofrecemos al público á precios muy económicos.

También hemos dado principio á la matanza de cerdos, por lo cual desde hoy encontrarán nuestros favorecidos, to la clase de embutidos del país, tan excelentes como los del anterior año, que tanto se acreditaron en esta casa.

No debe fiarse el público de los que regalan á los compradores; en el regalo está el engaño. Confronten las distintas clases de géneros y su peso y se convencerán.